Fundación Sin Fines de Lucro
Declarada de interés especial por la Legislatura del Gobierno de la Ciudad

www.cineclubnucleo.com.ar

Exhibición n° 6961 Domingo 27 de abril de 2008
Temporada n° 55 **Cine GAUMONT**

LOS DUEÑOS DE LA NOCHE (*We own the night,* Estados Unidos – 2007). *Dirección*: JAMES GRAY. *Guión:* James Gray. *Diseño del film:* Ford Wheeler. *Fotografía*: Joaquín Baca-Asay. *Montaje:* John Axelrad. *Mezcla de sonido:* Thomas Varga. *Dirección de arte:* James C. Feng. *Decorados:* Catherine Davis. *Vestuario*: Michael Clancy. *Elenco:* Joaquin Phoenix (Robert 'Bobby' Green), Eva Mendes (Amada Juárez), Mark Wahlberg (Capt. Joseph 'Joe' Grusinsky), Robert Duvall (Albert 'Bert' Grusinsky), Alex Veadov (Vadim Nezhinski), Dominic Colon (Freddie), Danny Hoch (Jumbo Falsetti), Oleg Taktarov (Pavel Lubyarsky), Moni Moshonov (Marat Buzhayev), Antoni Corone (Michael Solo), Craig walter (Russell De Keifer), Tony Musante (Capt. Jack Shapiro), Joe D'Onofrio (Bloodied Patron), Yelena Solovey (Kalina Buzhayev), Maggie Kiley (Sandra Grusinsky), Paul Herman (Capt. Spiro Giavannis), Claudia Lopez (Claudia), Katie Condidorio (Hazel), Edward Shkolnikov (Eli Mirichenko), Katya Savina, Matthew Djentchouraev, Scott Nicholson (Nat), Robert C. Kirk (Provenzano), Al Linea, Teddy Coluca, Frank Girardeau, Joseph Coffey, Jose Edwin Soto, Edward I. Koch, Fred Burrell, Michael Massimino, Edward Conlon, Sharon Wilkins (enfermera), Ross Brodar, Francis Toumbakaris, Hoon Lee, Barbara Ann Davison, Irwin Gray, Luigi Scorcia (Luigi), Miriam Cruz, Doug Torres (Schneider), Tony Guida (BIT), Robert McKay, Blaise Corrigan, Karl Bury, Coati Mundi, Joe Forbrich, Robert A. Pennacchia, Richard Petrocelli, Nik Pjeternikaj, Elliot Santiago, Jamal Weathers, Jeff Ward, Christopher Place, Samantha MacIvor, Bob Colletti, Aaron Vexler, Patrick M. Walsh, Tony Devon, Tim Gallin, Gregory Wilson. *Productores:* Marc Butan, Joaquin Phoenix, Mark Wahlberg, Nick Wechsler. *Productores ejecutivos:* Mark Cuban, Todd Wagner, Anthony Katagas. *Productoras*: 2929 Productions, Industry Entertainment. *Duración original:* 117'.

Este film se exhibe por gentileza de CDI Films.

El film

Va siendo cada vez más raro encontrarse con una dosis tan contundente, tan proporcionada, tan bien construida de buen cine como la de esta película. Un trabajo casi sin fisuras, una cinta de las que devuelven la fe y la confianza en la capacidad de subyugar de la obra cinematográfica creada en estado de gracia, y en la que todos los elementos contribuyen al resultado final. Y lo más sorprendente es que **Los dueños de la noche** consigue todo eso enlazando con unas constantes que no han dejado de estar presentes en la historia del cine, en una única concepción que ha ido jalonando de obras maestras su siglo y pico de existencia, sobreviviendo a modas, innovaciones, revoluciones y puestas en cuestión que enriquecían, pero que a la vez nunca han sido capaces de negar la base de ese arte, embaucador por definición, que a veces se derrama desde la pantalla.

Los dueños de la noche es buena, es muy buena, y es poderosa. En gran parte lo es porque en sus imágenes late la mejor tradición del cine clásico. Poco importa que se haya filmado en el 2007 o que su historia se sitúe en el Nueva York acosado por las drogas de finales de los ochenta, porque lo que se nos cuenta, apenas variando vestuario, decoración, banda sonora o estupefacientes, bien podrían habérnoslo narrado los grandes maestros del cine negro de los cuarenta o cincuenta. O incluso, la historia de la rivalidad de dos hermanos situados en lados opuestos de la ley por el amor de su inflexible padre, podría haber servido de alimento (es más, lo ha hecho en innumerables ocasiones) de una obra literaria. No, James Gray es arrolladoramente innovador no porque invente nada (a estas alturas, en realidad, no parece posible "inventar" realmente nada sin que el peligro de convertirse en mera pose aceche constantemente), sino porque devuelve la vida a esos elementos que, en manos de otros, apenas pasan de acartonados "homenajes"; no, él crea. Y lo hace descansando en un estupendo guión, en unos actores en estado de gracia (que Joaquin Phoenix no sea

unánimemente reconocido como uno de los grandes es injusto: cuesta encontrar un título en el que esté mal, y aquí resulta simplemente impresionante), entre los que hasta las limitaciones interpretativas de Mark Wahlberg y Eva Mendes quedan aliviadas, y con un inmenso Robert Duvall como ese bíblico padre amado y temido, el fiel que juzga las acciones de sus hijos, el referente de todo lo que hacen aunque sea para huir de él.

Envolviéndolo todo, una reconstrucción que, sin grandes alardes, nos introduce en toda una época; una banda sonora que, además de administrar sabiamente canciones inmediatamente identificadas con aquellos años, nos regala otra soberbia partitura de ese genio llamado Wojciech Kilar, y nos ofrece unas secuencias de acción que demuestran hasta qué punto estamos acostumbrándonos a consumir baratos sucedáneos de éstas en la mayor parte de las producciones que nos llegan: solo por la agónica, claustrofóbica, angustiosa y magistral persecución en coche que incluye esta cinta, merece la pena pagar la entrada. Y lo bueno es que ésa es solo una parte de sus méritos. Sin lugar a dudas, **Los dueños de la noche** es un verdadero regalo que ningún amante del verdadero cine debe dejar pasar: nos devuelve la esperanza de que aún no todo está dicho y que, a pesar de que a veces nos entumecemos, aún queda quien es capaz de sacudirnos y nos recuerda por qué amamos este maravilloso arte.

(Miguel A. Delgado, extraído de www.labutaca.net)

El director James Gray vuelve a reunir a Joaquin Phoenix y Mark Wahlberg, dos de los protagonistas de su anterior largometraje "La otra cara del crimen", en esta nueva muestra de una constante que puntea en el tiempo y que se ha convertido en casi un subgénero con rasgos propios, el policial en la ciudad de Nueva York. Ahora son dos hermanos de muy distinto signo en **Los dueños de la noche**, a los que se añade la presencia del veterano Robert Duvall como tercer vértice de un triángulo familiar que se resiente ante cuestiones como el deber, la traición o la venganza, ingredientes con el necesario valor simbólico para desencadenar el drama de lealtades que todo thriller de altura requiere, unas consignas que Gray integra en este sólido relevo en el género. El reto al que se enfrenta por tanto James Gray es abordar una nueva aproximación a un terreno cinematográfico en el que parece que ya lo han dicho todo cineastas de la entidad de Martin Scorsese, Francis Ford Coppola o William Friedkin —una influencia que él mismo reconoce—. Y lo hace con un dominio de las reglas del juego, con una convicción por narrar la historia, y con un sentido de la acción al tiempo que ahonda en el dilema moral de los personajes que, cierto, sin aportar apenas nada nuevo, consigue una digna muestra del género. El problema reside en que, más allá de lograr hacer interesante lo narrado —lo cual ya es toda una virtud—, se enfrenta a la dificultad de destacar y ser recordado entre algunas célebres obras que transcurren por similares caminos.

Para este empeño cuenta con una innegable habilidad para la ejecución de las secuencias de acción, destreza para la descripción de ambientes y personajes, y un férreo guión propio que, sin embargo, deja ver algunos puntos bajos. El film tiene un comienzo espléndido con la puesta en escena de los dos mundos paralelos entre los que se mueve Bobby Green, hijo y hermano de policías, la rutilante vida nocturna de los locales de Nueva York contrapuesta a la celebración de un tradicional acto de la policía de la ciudad. Este enfrentamiento es el origen de un drama entre los hermanos al que imprime aires clásicos, desarrollado con un elevado y creciente sentido de la tensión, un buen pulso que se mantiene en la excelente realización de las secuencias puras del thriller.

A pesar de la notable intensidad del conjunto, la cinta no puede evitar tambalearse por momentos en el tercero de sus soportes, el personaje del padre al que da vida Robert Duvall, un veterano policía que tiene asignadas las frases más sentenciosas, unos diálogos en torno a la familia que durante el primer tramo no logran la verosimilitud que adquiere la relación entre los hermanos conforme avanza el metraje. De este modo, **Los dueños de la noche** lo tiene difícil para desmarcarse de otros filmes similares, lo que no empaña la sensación de haber asistido a una cinta reflexionada, elaborada con detalle y un palpable esfuerzo. Resulta menos original de lo que en principio cabría esperar, pero consigue atrapar con su vigoroso desarrollo, algo de por sí suficientemente apreciable. Buena parte de esta impresión se debe al soberbio trabajo de Joaquin Phoenix como hilo conductor y de Mark Wahlberg, que supera en parte su habitual inexpresividad. A través de la interpretación de ambos, y por debajo de las intrincadas capas que recubren al relato como ejercicio policiaco, el director nos conduce poco a poco a la que tal vez sea su intención última, que es ese elogio de amor entre los dos hermanos que de forma sencilla y limpia logra mostrar.

(Miguel Laviña Guallart, extraído de www.labutaca.net)

Aunque Hollywood suele desenvolverse con muchísima solvencia técnica en la práctica totalidad de los géneros, es evidente que hay algunos por los que, además de tal solvencia, muestra un cariño incondicional e inequívoco. Por ejemplo, el del thriller policial, fuente inagotable de producciones de diversos niveles de calidad, enfoque y empaque, tanto artístico como comercial, pero en el que difícilmente se encuentran "fallos" (ni siquiera en las malas, no digamos ya en las buenas...). En esa tradición, y en esa línea, se inscribe el film que llega ahora a nuestras pantallas, **Los dueños de la noche**, un policial más sustentado, por un lado, en un duelo interpretativo de primer nivel, y, por otro, en una trama que, con independencia de su absoluto apego a los cánones del género, se desarrolla con la implacabilidad y contundencia a que este cine nos tiene acostumbrados. O sea, sin prisa, pero sin pausa; directo, y a la mandíbula. (...)

En todo caso, **Los dueños de la noche** constituye una propuesta estimable, una buena muestra del género, y un film destinado, sin duda, a obtener un excelente resultado de taquilla en nuestro país; algo que se merece por sus buenas hechuras y su innegable atractivo, y respecto al cual no habría de resultar mayor óbice el que se trate de una cinta que pocos elementos novedosos aporta en lo temático. Porque, al fin y al cabo, ¿qué se suele encontrar de nuevo, desde el punto de vista argumental, en la cartelera de cada semana? Cuestión complicada. No le den más vueltas, y disfruten de la película.

(Manuel Márquez, extraído de www.labutaca.net)

Usted puede confirmar la película de la próxima exhibición llamando al 48254102, o escribiendo a nucleosocios@argentina.com

Todas las películas que se exhiben deben considerarse **Prohibidas para menores de 18 años.**